



ISSN: 2250-866X

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Dr. Arq. Héctor Floriani
Vicerrector: Lic. Fabián Bicciré
Secretario general: Lic. Mariano Balla
Secretario académico: Dr. Carlos A. Hernández

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Prof. Marta Varela
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélica De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana
Actas del Séptimo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélide De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentin,
Nélide De Grandis, Marianela Biscaldi
Irene Dosztal, María Victoria Roca, Fátima
Solomita Banfi

Comité Científico del VII Simposio

Dra. Nidia Areces
Dr. Raúl Bolmaro
Dr. Luis María Calvo
Lic. Juan Castañeda Murga
Lic. Carlos Ceruti
Dr. Juan Bautista Leoni
Dra. Eugenia Néspolo
Lic. Ruth Adela Poujade
Ing. Adrián Pifferetti
Dr. Mariano Ramos
Dr. Daniel Schávelzon
Dra. Marcela Tamagnini
Dra. Alicia Tapia

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional
de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo
Etnográfico de Santa Fe y Parque
Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora de Grinberg (Facultad de
Ingeniería, UNAM)
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad
Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios (Comisión Nacional de
Energía Atómica)
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones
Jesuíticas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad
Nacional de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad
Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de
Arqueología Urbana – Universidad
de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad
Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos
Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional
de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reza (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad
Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Alicia Tapia, Gabriel Cocco, Javier García
Cano, Juan Bautista Leoni, Laura Pérez
Jimeno, Nélide De Grandis, Sebastián Pastor y
Vanina Castellón

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curaduría

Irene Dosztal y Ana María Rocchietti

Foto de tapa: registros hallados del texto
de Volpe y Ferneti

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de
Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de
Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones
Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico</i>	9
Ana María Rocchietti	
<i>Arqueología urbana, un aporte a la historia de la vida cotidiana de Rosario</i>	17
Soccorso Volpe	
<i>El paredón de Junín</i>	21
Gustavo Ferneti	
<i>El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina)</i>	31
Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti	
<i>Zooarqueología del sitio “Capilla Montalvo”: ¿La alimentación de un contexto religioso o doméstico?</i>	43
Matilde Lanza, Sandra Alanis y Constanza Rodríguez Bruna	
<i>Paisajes y pircas: transformaciones y continuidades en la serranía El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina): siglos XIX-XX. Un estudio preliminar</i>	49
Antonela Nagel	
<i>El agua como nexo entre la arqueología y la arquitectura: un ejemplo de visibilización de obra monumental</i>	57
Ana Gamas	
<i>Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples</i>	71
Ana María Rocchietti y Flavio Ribero	
<i>La población de Nuestra Señora de Talavera a comienzos del siglo XVII: españoles, montañeses y extranjeros en el Interrogatorio de 1604</i>	83
Ana Porterie y Julia Simioli	

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN CONTEXTO RURAL: PASADOS MÚLTIPLES

Ana María Rocchietti y Flavio Ribero*

Resumen

Los vestigios arqueológicos que contienen los paisajes regionales en todas partes del mundo representan, en la realidad y siempre y cuando se les reconozca, una parte o también la suma de los múltiples pasados de la historia y la diversidad social y cultural que desarrolla la humanidad. Por lo tanto, no basta la definición de Arqueología Histórica como el estudio de los registros que poseen una magnitud pequeña o amplia de documentación asociada porque, por ejemplo, existen aquellos que en contexto rural no los tienen y, probablemente, nunca los tendrán. Nuestra sugerencia -ya lejana en el tiempo- no siempre tiene aplicación.

Revisando entonces los conceptos, examinamos un sitio con estratificación prehispánica e histórica ubicado en la ribera izquierda del río Piedra Blanca, cuenca superior del río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. La ruralidad puede tener efectos difuminadores sobre no solamente la resolución estratigráfica general del sitio arqueológico sino también sobre la identificación histórica e historiográfica de una región. Se trata del paraje Tres Cascadas, en el ambiente montañoso de la Sierra de Comechingones.

Palabras clave: Arqueología rural, Sierra de Comechingones, pasados múltiples.

Abstract

The archaeological vestiges that contain the regional landscapes everywhere of the world represent, actually and as long as they are recognized, a part or also the sum of multiple spent of the history and the social and cultural diversity that the humanity develops. Therefore, there is not enough the definition of Historical Archaeology as the study of the records that possess a small or wide magnitude of associate documentation because, for example, there exist those that in rural context do not have them and, probably, they will never have them. Our suggestion - already distant in the time - not always has application. Checking then the concepts, we examine a site with pre-Hispanic and historical stratification located in the left bank of the river Piedra Blanca, top basin of the *Cuarto* river, Province of Cordoba, Argentina. The rural way of life can have effects not only the stratigraphic general resolution of the archaeological site but also on the historical and historiographic identification of a region. We present *Tres Cascadas* as a case in the mountainous environment of *Sierra de Comechingones*.

Keywords: Rural Archaeology, *Sierra de Comechingones*, multiple spent.

* Universidad Nacional de Río Cuarto. Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. anaau2002@yahoo.com.ar; flavioribero@yahoo.com.ar

Introducción

La Sierra de Comechingones es el eje de un vasto paisaje que lleva ese nombre, en calidad de región bioecológica de la Argentina Mediterránea, en la Provincia de Córdoba. Comienza en el cerro Champaquí (2.784 m.s.n.m.) hasta perderse en los llanos del sur pampeano. Los registros de esta investigación se han extraído de un polígono que se localiza en la sección sur de esta sierra; el mismo se tiende entre las poblaciones de Villa El Chacay - Las Albahacas - San Bartolomé por el norte, Chaján - Achiras - Suco por el sur, la sección de pampa de altura de Monte Guazú y relieves denudativos de India Muerta en el filo del cordón montañoso y su límite con la vecina Provincia de San Luis por el oeste, y la línea que une los conos de deyección de los ríos y arroyos que bajan por su cuesta oriental hasta perderse en la pampa (Figura 1).



Figura 1. Polígono de investigación y Espinal.

Estas montañas y su piedemonte son el producto de la orogenia andina porque sus materiales geológicos son mucho más antiguos (Cambro-paleozoicos) lo cual da a su perfil un carácter basculado (Nullo, Otamendi y Fagiano, 1992; Otamendi, Fagiano, Nullo y Castellarini, 1998; Mutti y González Chiozza, 2005; Beltramone, 2007; Carignano, Khroling, Degiovanni y Cioccale, 2014).

El conjunto de sitios pueden diferenciarse en 1. Sitios prehispánicos (de hábitat de las antiguas sociedades indígenas), 2. Sitios con arte rupestre (pictografías y petroglifos), 3. Sitios relacionados con la línea defensiva de la Frontera Sur, 4. Sitios de hábitat rural de población euroamericana desde la invasión española hasta la actualidad (recintos rurales, capillas, acequias, embalses, molinos, etc.) (Austral y Rocchietti 1995; 2002).

La ubicación de los sitios localizados corresponde mayoritariamente al piedemonte, donde el ambiente litológico se integra a la llanura pampeana y se compone de depósitos en abanicos aluviales y sedimentos eólicos re-trabajados por arroyadas mantiformes de pendiente que se interdigitan y superponen, avanzando uno sobre otros en función de la distancia al frente serrano y del clima habido a lo largo del tiempo. Hacia los cordones de sierra, el límite es irregular, con afloramientos del basamento cristalino, de vulcanitas cretácicas y rocas sedimentarias. La neo-tectónica produjo el Alto de Rodeo

Viejo (700 – 650 m) cuya dislocación ha sido disectada por los tributarios del río Cuarto (cuenca alta Piedra Blanca) y por los arroyos colectados por el Santa Catalina. Existen numerosos paleocauces que se inician en la sierra y que corresponden a los arroyos Las Lajas, Achiras, Zelegua y La Cruz (Carignano et al.). El emplazamiento de los sitios estudiados se encuentra en el ambiente metamórfico-milonítico de las rocas de caja de la Sierra de Comechingones y en el granítico intrusivo de Intihuasi-Achiras (Otamendi et al., 1999; 2002, Carignano et al. y González, Cantero y Cisneros, 1999).

Este trabajo presenta un caso de superposición estratigráfica parcialmente solapada, de depósitos ubicados en dos aleros y en un amplio sitio al aire libre, éste último incidido por una acequia vieja. Estimamos que ofrece un adecuado ejemplo para aportar conceptos a la arqueología rural, un campo práctico que requiere un foco de análisis específico.

Emplazamientos y registros rurales

El territorio con sitios arqueológicos, en la sierra y su piedemonte, ha tenido por parte de esta investigación una intensa pero dispar exhaustividad en la prospección, la cual brindó una cantidad importante de registros que fueron localizados antes de que se generalizara el uso de GPS. No todos han podido ser revisitados para obtener esa medida geodésica, especialmente los que se encuentran en el curso superior de los arroyos Achiras e India Muerta, sea porque se encuentran en parajes lejanos y difíciles de alcanzar o porque no fue posible volver a ingresar a esos campos después de la crisis política del año 2008. Lo cierto es que, buscando sitios de cronología prehispánica, siempre se produjeron registros de constructivos rurales antiguos: constructivos, corrales, pircados, acequias, minas. Se trata de un *fondo* de información tan abarcador como casi imposible de someter a un estudio exhaustivo, pero del cual no se puede ignorar su importancia y escala. Se los encuentra en los lugares más inesperados como en parajes por encima de 1000 metros sobre el nivel del mar (Monte Guazú, India Muerta) y en los bajíos de la cuesta oriental de la sierra. Testimonian la importancia de la región cordobesa desde varios siglos atrás para la actividad agro-ganadera.

Aníbal Montes asignaba este territorio a la *Camichingonia* (sic) y lo mismo hacen Miguel Ángel Gutiérrez (2004) y Mayol Laferrère (2012); todos, además, señalan que los españoles ingresaron a él procurando “empadronar” indígenas y obtener –infructuosamente- oro en la *Trapalanda de la Sal*. Son confusos e imprecisos los protagonistas y sus itinerarios. Pudo ser Lorenzo Suárez de Figueroa y Mirabal en 1573 ó 1574. Lo cierto es que las crónicas destacan que estaba muy poblado, aunque es posible que, en realidad, se refirieran al vecino valle de Conlara (Montes, 2008).

El paisaje se corresponde con la extensión del bosque que lleva la denominación de Espinal. Después de los 800 m.s.n.m. todo se cubre de pastizales. Una y otra unidad vegetacional desde siempre aseguró una fauna abundante. Desde el siglo XIX, la actividad ganadera tuvo predominio comarcal y el agrocultivo de soja ocupa hoy la mayor parte de las superficies explotables. La cría de vacunos también se lleva a cabo en los llanos de altura (Figura 2).

Los sitios prehistóricos e históricos configuran una larga duración de poblamiento y uso de los hábitats que ofrece la comarca serrana, su piedemonte y llanura pampeana circundante, de acuerdo con un patrón continuo pero no colindante, lo cual implica que el mismo se distribuyó en el territorio de manera dispersa, con cierto grado de aislamiento de carácter rural y condicionado por el bosque nativo y las fuentes de agua (generosas a pesar de encontrarse la comarca en un ecotono semi-árido) desde los tiempos de las sociedades indias (Holoceno superior) y la Frontera Sur. Por lo pronto la concentración urbana comarcal es todavía baja en la actualidad y la ruralidad dominante constituye un género de vida (Rocchietti y Ribero 2015 a, b; Rocchietti et al., 2015 a, b; Seiler y Vianco, 2015).

El problema que deseamos plantear se refiere a cómo sistematizar y administrar los terrenos y suelos arqueológicos en términos de pasados múltiples. Su relevancia se vincula a que contribuye a esclarecer el lugar disciplinar y la potencialidad heurística y explicativa de la arqueología histórica rural.



Figura 2. Paisaje en río Piedra Blanca.

Tres Cascadas

Tres Cascadas es un conjunto de sitios arqueológicos ubicado en S 32° 54' 57.3" y W 64° 48' 37.2", sobre margen izquierda del río Piedra Blanca. Este río y sus afluentes forma la cuenca superior del Cuarto o Chocancharava. El topónimo lo puso el equipo de investigación aludiendo a un tramo del río en el que convergen varios saltos de agua. Se halla en la propiedad de un productor agropecuario. El paraje tiene un entorno de montaña baja y de llanura; estrictamente hablando, de piedemonte.

El curso de agua forma en su trayecto -el cual se inicia en el cerro Negro- muchos saltos debido a la estructura geomorfológica. Esta topografía parece haber tenido importancia, a lo largo del tiempo, para la instalación humana

Los terrenos arqueológicos (tierra con materiales arqueológicos aflorantes) y suelos arqueológicos (sedimentos con inclusión de materiales arqueológicos) tienen alto potencial por cuanto por todas partes en esta cuenca se hallan restos de asentamiento humano. Esta distinción procura abarcar tres situaciones de localización de los sitios arqueológicos: constructivos completos o incompletos, materiales aflorantes y materiales enterrados.

El registro arqueológico se integra al terreno y al suelo. El primero es un concepto topográfico; el segundo es una combinación de material parental, topografía, clima, tiempo y organismos vivos y una composición integrada por sedimentos, materia orgánica, aire y agua. En esta cuenca los suelos se desarrollan sobre sedimentos loésicos, de tipo entisol y/o molisol. Las rocas son metamorfitas esquistosas y gnéissicas.

El paraje forma parte de un paisaje -es decir, de la imagen de la cuenca- de río rumoroso y de bosque actualmente exótico, en una ribera con pendiente aguda debido a los afloramientos de roca pero abrigada a la exposición al viento.

Tres Cascadas se encuentra estrictamente hablando en el piedemonte de la sierra. El campo está dedicado a la producción agro-ganadera pero en las márgenes del río hay relictos de monte y poca alteración por actividad. El emplazamiento constituye un escenario de acumulación de registros arqueológicos y de ambiente natural en contraste con el semi-natural de producción primaria. El paisaje es completamente agrario. Por tanto, se puede considerar al paraje (y a las riberas del río Piedra Blanca) como un enclave paisajístico y ambiental, en un ambiente aluvial estratificado que va desde los 1.100 m.s.n.m. a una altura de 753 m.s.n.m. Su estructura topográfica se integra a un vado que aguas abajo tiene morteros y rocas con cupuliformes.

La composición arqueológica del paraje es la siguiente: dos aleros de roca metamórfica, base de dos recintos rectangulares, dos petroglifos y una acequia. Ambos aleros tienen restos de ocupación indígena. Un petroglifo y mortero se encuentran junto al alero mayor (Alero 1 del Vado Tres Cascadas) y otro junto al agua del río. Ambas obras fueron hechas con cupuliformes (Figuras 3 y 4).

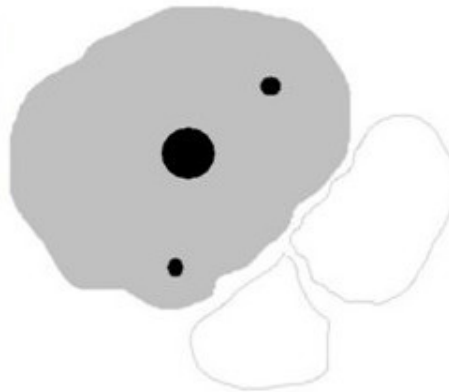
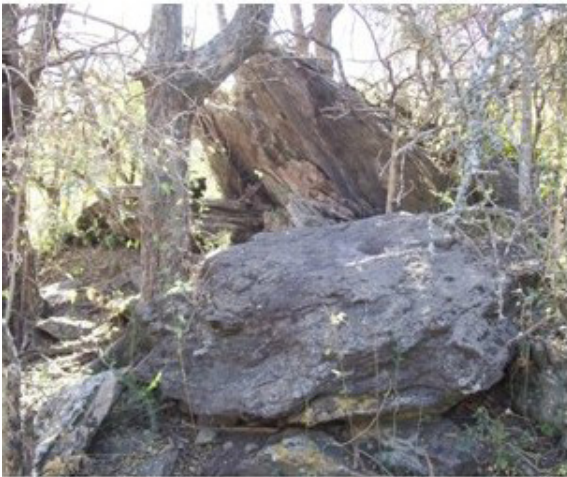


Figura 3.
Petroglifo del
Alero 1 del
Vado Tres
Cascadas.

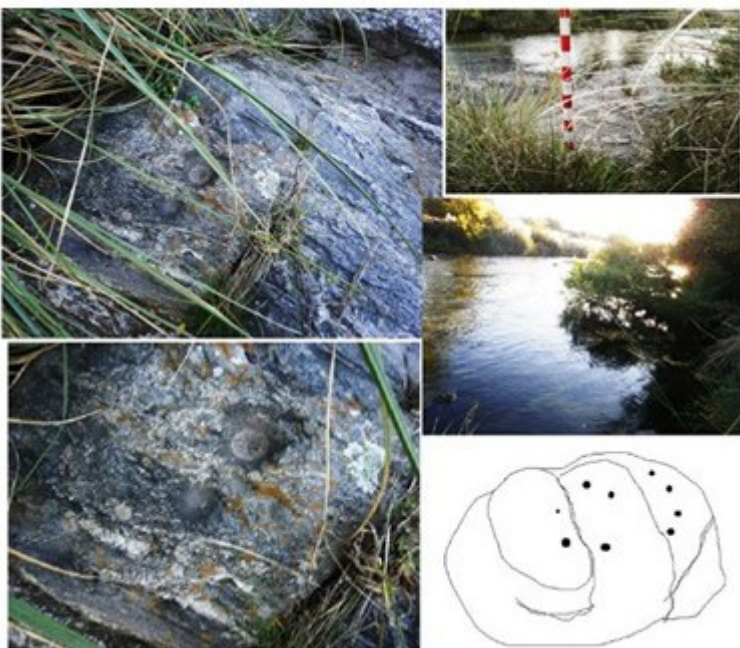


Figura 4. Petroglifo a la vera del río.

El recinto excavado demostró pertenecer a una ocupación criolla. Uno de los aleros tiene datación radiocarbónica en LP- 2955, 1470 ± 60 años AP (Rocchetti y Ribero, 2015a).

El conjunto se articula entre sí -coyunturalmente en una cuesta abrupta que deja poco espacio entre los afloramientos de piedra y el río. Los aleros están formados por rocas esquistosas y diaclasadas irregulares; los bloques se proyectan formando un techo reducido, sin paredes laterales de abrigo. Se hallan a poca distancia entre sí pero uno en nivel más alto que otro (3.80 m sobre el terreno). La oquedad que se halla en una cota superior es pequeña y la identificamos como Alero 2 del Vado Tres Cascadas, que consiste en una visera escueta y una pared de fondo que buza casi 60° hacia el norte; su área de depósito es reducida. Éste parece en realidad un divisadero, pero en su interior había enterrado material ceramolítico (es el datado) (Figura 5).



Figura 5. Excavación del Alero 2.

El otro es un alero grande (Alero 1) que no ofrece mucha protección por su geoforma; se abre hacia un terreno sedimentario de tránsito que termina en el río (Figura 6). Este plano está cortado por una acequia -que ha disturbado la estratigrafía de los materiales- y en él se encuentran los cimientos de dos recintos, uno excavado con material criollo y, por fuera de éste, se confunden e interdigitan registros indígenas que se dispersan en el talud del alero y un fogón criollo.

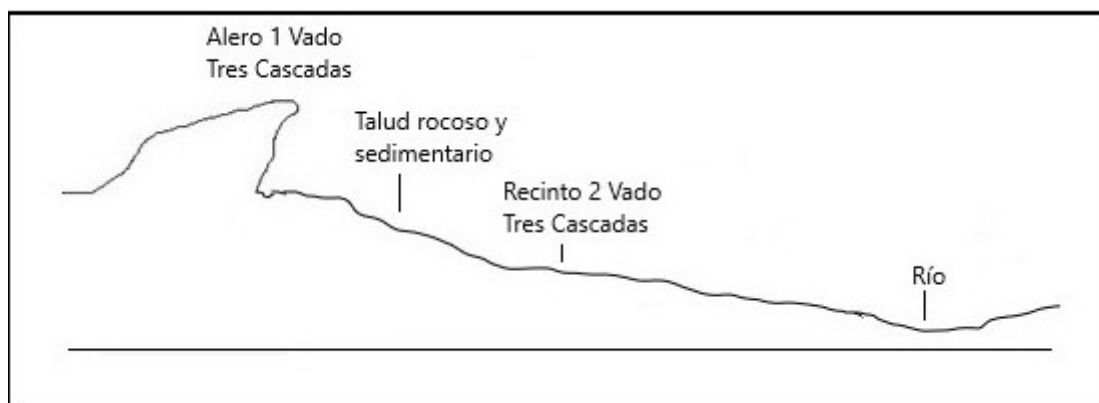


Figura 6. Perfil del terreno en la sección del Alero 1.

El recinto excavado (Recinto 2 del Vado Tres Cascadas) podría datarse por un fragmento de loza creamware, una tijera despabiladora y cuchillos (Pifferetti, 2018) (Figuras 7 y 8). Al pie del conjunto, junto al agua se ubica el otro petroglifo. El río arrastra gravera.



Figura 7. Excavación del Recinto 2.



Figura 8. Tijera despabiladora y cuchillo (Recinto 2).

Mientras el Alero 1 exhibe superposición de registros históricos y prehispánicos por dentro de la línea de goteo y una parte de ellos ha derrapado lateralmente por gravedad, el Alero 2 solamente los tiene de las sociedades indígenas con estratigrafía no disturbada ni mezcla de materiales. En ambos casos el humus de culminación del perfil descansa sobre roca de base, a 0.50 m (con variación del espesor en el talud hacia el río y a 0.35 m en el Alero 2). El constructivo criollo y su depósito se halla en articulación de 45° respecto al Alero 2.

En el plano sedimentario al pie del Alero 1 los materiales prehispánicos y criollos aparecen mezclados indicando dos posibles situaciones: 1. La vivienda histórica afectó la sección por afuera del Alero 1, siendo que su depósito se extendería hasta casi la orilla del río; 2. Los materiales del alero han descendido por gravedad y escorrentía hacia la sección plana del terreno y, finalmente, la ocupación criolla escindió una parte del asentamiento indígena. Nos inclinamos por esta segunda situación debido a la continuidad evidente entre el alero y el plano aludido con muy poco gradiente topográfico. Se trataría, entonces de dos ocupaciones discontinuas pero solapadas. La relación entre el Alero 1 y el Alero 2 –teniendo en cuenta la datación en este último– es ambigua. No existen indicios todavía de que pertenezcan al mismo evento ocupacional.

Los Aleros 1 y 2 y los petroglifos ilustran una clase de sitios y la vivienda rural otra: los primeros son *sitios en contexto rural*, el segundo es *sitio de historia rural*. La primera clase suele expresar poblamiento “originario” o aborigen hasta el momento tratados como autónomos de la continuación de esa historia; la segunda un poblamiento estratégico (colonial o republicano vinculado a la invasión española, al mercantilismo, a la ocupación de los campos por no encontrar lugar la población mestiza o euroamericana en las estancias o en los pueblos y ciudades) o puestos autorizados en estancias por relación de medieros, aparceros u otras.

Tres Cascadas: características de la arqueología rural

La Arqueología Histórica trabaja con registros acotados por cronología y hasta por acontecimientos. Esta demarcación tiene por fuente una documentación no arqueológica más o menos amplia y más o menos particularizada. Su verificación es un problema heurístico que no trataremos.

Cuando el registro arqueológico posee un emplazamiento rural pueden ocurrir varias cosas: 1. Que se encuentre en un palimpsesto (como el caso que se presenta), 2. Que tenga documentación asociada o referencia oral tradicional, 3. Que no tenga ni la una ni la otra (que es el caso de Tres Cascadas).

Tres Cascadas posee un palimpsesto relativamente simple dada la amplitud del espacio geográfico en la región y en la estancia.

La formación del territorio surcordobés puede sintetizarse como de pasados múltiples (lo cual es el caso de casi todas las regiones del mundo actualmente). Implica una arqueología rural cuya serie de registros enlaza la historia indígena y la historia de la formación agrario-mercantil-capitalista cuyos relictos son dispersos, abundantes y despojados de objetos significativos. Esto podría explicarse por la pobreza general del estilo de vida o porque se retiraron con el abandono de los asentamientos.

En todos los casos, los sitios arqueológicos documentan estrategias ambientales de ignotos pobladores en distintos momentos y con variadas finalidades. Pueden estimarse como objetos territoriales que debieran ser sistematizados y administrados por la autoridad distrital.

Revelan también una historia del manejo ambiental. Este paraje está inscrito en una región que estuvo ocupada por el Espinal, un bosque muy denso integrado por especies de arbustales espinosas y por árboles harineros, así como especies de pequeños animales terrestres y aves. El desmonte dejó muy poco de él y de su ecosistema. Por esa razón este paisaje es engañoso respecto a lo que pudo ser en el pasado indígena y en el de las primeras estancias.

También estos sitios rurales ejemplifican lo que ha sido un sistema productivo (prehispánico y euroamericano), es decir, un conjunto interrelacionado de recursos que a través de distintos procesos permiten obtener determinados productos (Seiler y Vianco, 2014). Justamente el *medio de vida* es el acceso a esos recursos.

Una forma de analizar este tipo de emplazamientos de uso sostenido por sociedades diferentes es a través de puntos de referencia común, como si ellos fueran “centros de gravedad” de variables que han estado activas mucho tiempo (*ibidem*). Arbitrariamente, hemos elegido Tres Cascadas por su convergencia de registros, aunque la cuenca está llena de sitios arqueológicos, puesto que expresa una serie histórica de buena resolución. Su utilidad es estudiar la cuenca como una totalidad comprensiva en términos de atractor territorial y de escenarios cualitativa y cuantitativamente proyectables hacia el futuro.

Conclusiones

La arqueología en contextos rurales tiene una significación necesaria: su vínculo con los sistemas productivos (del pasado y actuales).

Cuando se enfoca mediante un “centro de gravedad” se resuelve mejor la calidad y la explicación de los registros porque se logra visualizar su entrecruzamiento (que en esta investigación todavía no está terminada): refugios, avistaderos, habitaciones, red de acequias, yacimientos al aire libre, talleres líticos prehistóricos, arte rupestre, tecnología rural (corrales, molinos, puestos, caminos, etc.). Todo imbricado y cartografiable pero con posibilidad de ser desentrañado.

Siendo el sitio (geográfico y arqueológico) una parte constitutiva del ambiente y siendo el ambiente sustentador de la población, las relaciones con él son de dos tipos: adaptaciones y sistemas productivos. Las adaptaciones son equilibrios pero también inercia social; los sistemas productivos conllevan una transformación del ambiente a través de su manejo (histórico y prehistórico. Esto hace singular el campo de la arqueología rural o en contextos rurales por cuanto esos vínculos son mucho más netos y perceptibles que en la arqueología urbana e industrial (ambas de naturaleza histórica también).

En Tres Cascadas se pone en relieve cuestiones como caza selectiva, dieta selectiva, agricultura en ambientes semi-áridos (precolombina e histórica, sistemas de riego (precolombinos y actuales, etc.).

La arqueología rural muestra que la sociedad en los confines de la geografía no es pasiva y su conservatismo y/o auteridad tecnológica es parte de su inventiva práctica.

Referencias

- AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. (1995). Variabilidad de la ergología indígena en el sur de Córdoba. *Comechingonia*, 8, 125-148.
- AUSTRAL, A. G. y ROCCHIETTI, A. M. (2002). Casa de Piedra. En Rocchetti, A. M. y A. Austral (comps.), *Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- BELTRAMONE, C. A. (2007). Las superficies de erosión en las Sierras Pampeanas de Córdoba. Algunas consideraciones sobre su génesis. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 62^o (3), 478-482.
- CARIGNANO, C. A., KHROLING, D., DEGIOVANNI, S. y CIOCCALE, M. (2014). Geología de superficie. *Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino*. Asociación Geológica Argentina. Córdoba.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. (2003). *Regiones naturales*. Agencia D. A. C y T. Dirección de Ambiente. Córdoba.
- GONZÁLEZ, J., CANTERO, J. J. y CISNEROS, J. (1999). Caracterización de la estructura de los paisajes serranos del centro de Argentina. En Cantero, J. J. (ed.), *Plant Community Diversity and Habitat Relationships in Central Argentina Grasslands*. Estonia, Institute of Botany and Ecology, University of Tartu. (Dissertationes Biologicae Universitatis Tartuensis N^o. 49).
- GUTIÉRREZ, M. Á. (2004). *Achiras Histórica*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto: Dpto. de Imprenta y Publicaciones.
- MAYOL LAFERRÈRE, C. (2012). *Toponimia histórica del sur de Córdoba*. Río Cuarto: UNIRÍO.
- MONTES, A. (2008). *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Buenos Aires: Ediciones Isquiti.
- MUTTI, D. y GONZÁLEZ CHIOZZA, S. (2005). Evolución petroectónica del distrito minero Cerro Áspero y modelo de emplazamiento en los depósitos wolframíferos, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 60 (1), 159-173.
- NULLO, F. E., FAGIANO M. R. y OTAMENDI. J. (1992). Geología y petrología de los granitoides del sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba, Argentina. Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. *Estudios Geológicos*, 48 (5-5), 209-381.
- OTAMENDI, J. E., FAGIANO, M. R., NULLO, F. E. y PATIÑO DOUCE, A. E. (1998). Petrología, geoquímica y metamorfismo del complejo Achiras, sur de la Sierra de Comechingones. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 53, 22-40.
- OTAMENDI, J. E., PATIÑO DOUCE, A. E. y DEMICHELIS, S. H. (1999). Amphibolite to granulite transition in aluminous greywaches from the Sierra de Comechingones. Córdoba. Argentina. *Journal of metamorphic geology* 17, 415-434.
- OTAMENDI, J. E., FAGIANO, M. R., NULLO, F. E., y CASTELLARINI, P. A. (2002). Geología, petrología y mineralogía del granito Inti Huasi, sur de la sierra de Comechingones, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 57 (4), 389-403.

- PIFFERETTI, A. (2018). *Informe Técnico: Estudio de muestras metálicas del Vado Tres Cascadas, Río Cuarto*. Inédito.
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F., OLMEDO, E., AGUILAR, Y., PONZIO, A., REINOSO, D., NUÑEZ OZÁN, R., ALANIZ, L. y CIUFFANI, D. (2015a). Bases para el ordenamiento territorial de los sitios arqueológicos localizados en ámbito rural. Comarca de Achiras, Departamento Río Cuarto, Provincia de Córdoba. Publicación del Programa Ordenamiento Territorial. Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba. En prensa.
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F., OLMEDO, E., AGUILAR, Y., PONZIO, A., ALANIZ, L., REINOSO, D., CAVALLIN, A., CUCCO, P. y NORRIS, O. (2015b). Arqueología territorial surcordobesa: Evaluación ambiental estratégica. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos, VIII*, 35-58.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2015a). Fechados radiocarbónicos y distribuciones arqueológicas en localidades del Sur de Sierra de Comechingones (Provincia de Córdoba). En A. Pifferetti e I. Doszta (comps.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación* (pp.31-54). Buenos Aires: Editorial ASPHA
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2015b). La Formación Arqueológica Ceramolítica en los depósitos holocénico-tardíos en la Sierra de Comechingones. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos, XI*, 10-31.
- SEILER, R. A. y VIANCO, A. M. (2014). *Metodología para generar indicadores de sustentabilidad de sistemas productivos. Región Centro-Oeste de Argentina*. Río Cuarto: UNIRÍO.

Recibido: 12 de marzo de 2018

Aceptado: 22 de septiembre de 2018